

# Turismos de interior y pandemia en España: del colapso a la resiliencia asimétrica.

## Un análisis de la ocupación hotelera

Inland tourism and pandemic in Spain: from collapse  
to asymmetric resilience. An analysis of hotel occupancy

**Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle** 

[ricardo.mendezgy@gmail.com](mailto:ricardo.mendezgy@gmail.com)

*Profesor Honorífico*

*Universidad Complutense de Madrid (España)*

**Obdulia Monteserín Abella** 

[monteser@uji.es](mailto:monteser@uji.es)

*Departamento de Historia, Geografía y Arte / GETUR*

*Universitat Jaume I (España)*

### Resumen

Las restricciones de movilidad y la percepción de inseguridad por la COVID-19 generaron un colapso sin precedentes de la actividad turística. Tanto la vulnerabilidad como la capacidad de recuperación de los destinos españoles resultó muy desigual, lo que ha reactivado el debate sobre la sostenibilidad económica, social y ambiental de los diferentes modelos turísticos. El objetivo general del artículo es analizar el desigual impacto de la pandemia en la demanda turística entre enero de 2019 y diciembre de 2021 a diferentes escalas territoriales, aunque la escasez de datos a escala local redujo las posibilidades del análisis. Tras una reflexión teórica

sobre las claves del desigual comportamiento de los destinos y el valor estratégico de los turismos de interior, el análisis sobre la evolución de la oferta y la demanda registrada en los alojamientos turísticos en 2020 y 2021 permite elaborar una tipología de destinos, que diferencia entre los vulnerables, resistentes, reactivos y resilientes. Aporta así un resultado original respecto a la bibliografía publicada y contribuye al debate postpandemia sobre los riesgos del simple regreso a la situación anterior.

**Palabras clave:** destinos turísticos; COVID-19; vulnerabilidad; territorios resilientes.

## **Abstract**

The mobility restrictions and the perception of insecurity due to COVID-19 generate an unprecedented collapse of tourist activity. Both the vulnerability and the recovery capacity of Spanish destinations were very uneven. This has reactivated the debate on the economic, social and environmental sustainability of the different tourism models. The general objective of the article is to analyze the unequal impact of the pandemic on tourism demand between January 2019 and December 2021 at different territorial scales, although the scarcity of data at the local scale reduced the possibilities of the analysis. After a theoretical reflection on the keys to the unequal behavior of destinations and the strategic value of inland tourism, the analysis of the evolution of supply and demand registered in tourist accommodation in 2020 and 2021 makes it possible to develop a typology of destinations, which differentiates the vulnerable, resistant, reactive and resilient. In this way, it provides an original result with respect to the published bibliography and contributes to the post-pandemic debate on the risks of simply returning to the previous situation.

**Key words:** touristic destinations; COVID-19; vulnerability; resilient territories.

## **1 Introducción**

Nuestras sociedades se enfrentan a la gestión de riesgos crecientes y de dimensión global que son, en esencia, una construcción social y la pandemia de COVID-19 resulta una manifestación especialmente significativa de tal situación. Su estallido a comienzos de 2020 provocó una crisis sanitaria que, de inmediato, generó otra serie de crisis encadenadas con repercusiones económicas, sociales y políticas que afectaron la vida cotidiana de los ciudadanos, de forma especialmente acusada entre aquellos más vulnerables, profundizando las desigualdades preexistentes (Méndez, 2021; Tooze, 2021). Este evento disruptivo acentuó así las

incertidumbres características de esta era de capitalismo global, sometida a la hegemonía del pensamiento y la práctica neoliberales que provocan una *inseguridad por diseño* (Evans & Reid, 2016, p. 25), al tiempo que se vieron cuestionadas algunas prácticas sociales firmemente asentadas.

De este modo, el objetivo inicial de aplanar la curva del contagio para evitar el colapso de los sistemas sanitarios se tradujo en una serie de medidas para limitar la movilidad a todas las escalas, convertida en principal vector de difusión, desde los viajes intercontinentales por motivo de ocio o trabajo, hasta los desplazamientos diarios en el interior de las áreas urbanas. Tras el periodo de confinamiento estricto, las sucesivas olas de contagio mantuvieron ciertas restricciones a los viajes, junto a frecuentes controles a pasajeros en origen o destino, frenando el regreso a la tan repetida normalidad. Se confirmó así que la hipermovilidad característica de nuestro tiempo “es, a la vez, la sangre vital de la modernidad y el virus que amenaza con destruirla” (Cresswell, 2020).

La ralentización en el ritmo habitual de esa máquina del crecimiento vinculada al desplazamiento constante de personas y mercancías –además de capital e información– afectó a múltiples actividades, pero las relacionadas con el turismo padecieron un impacto negativo sin precedentes en todas las regiones del mundo. Según datos del Barómetro publicado por la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2020), los 1464 millones de turistas internacionales de 2019 se redujeron a 409 millones en 2020 (-72,1 %), mientras los ingresos generados sufrieron una contracción paralela, desde los 3,5 billones de dólares a poco más de 1,6 (-54,3 %). Frente a las optimistas expectativas iniciales de rápida recuperación, en 2021 el volumen del turismo internacional apenas remontó un 11,2 %, hasta los 455 millones de viajeros, mientras la cifra de negocios ascendió a 1,9 billones de dólares, muy lejos aún de los niveles pre-pandemia (OMT, 2023a). Junto a factores objetivos, la duradera percepción de inseguridad, vinculada sobre todo a viajes hacia lugares lejanos y no bien conocidos, en medios de transporte colectivos, ayuda a comprender esa lenta reactivación (Jamal & Budke, 2020), que sólo se aceleró al año siguiente, cuando se alcanzaron los 917 millones de turistas (63 % respecto a 2019).

En el caso de España, según las encuestas de ocupación del Instituto Nacional de Estadística, (2020), el volumen de viajeros en los establecimientos turísticos reglados se redujo de 133,9 millones en 2019 a tan sólo 43,7 millones el año de la pandemia (-67,3 %) y, pese a remontar el año siguiente (79,2 millones) gracias al turismo interior, aún se mantuvo un 40,8 % por debajo de la cifra inicial. Tan sólo en 2022 el volumen registrado (129,0 millones) volvió a aproximarse

al de 2019 (INE, 2022). Por su parte, según estimación de Exceltur (2023), el PIB turístico español retrocedió un 59,0 % en 2020 (de 157 355 a 64 573 millones de euros) y remontó un 50,4 % en 2021 (97 127 millones). También en este caso, sólo en 2022 volvieron a superarse ligeramente los niveles pre-pandemia, con un PIB estimado de 159.490 millones de euros.

No obstante, esas tendencias generales sólo cobran pleno sentido cuando se territorializan y se comprueban las notables diferencias entre los destinos turísticos en cuanto a capacidad para absorber el impacto y, más tarde, revitalizarse y recuperar el nivel de actividad. Los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia son los más utilizados para analizar el desigual comportamiento de sistemas complejos, enfrentados a un shock externo como el provocado por la COVID-19 y, por ello, son numerosas las investigaciones sobre turismo que los incorporaron desde hace algún tiempo. Pero el debate sobre la sostenibilidad económica, social y ambiental de los diferentes modelos turísticos se ha visto reactivado por la pandemia y, en tal sentido, el deseo de participar en esa reflexión colectiva y crítica, aportando evidencias empíricas sobre la heterogénea evolución de las áreas turísticas, fue la razón para llevar a cabo esta investigación.

Con esta perspectiva, el primer objetivo del texto es analizar el desigual impacto de la pandemia sobre los alojamientos turísticos reglados en España, para contextualizarlo en el marco de las reflexiones y controversias sobre las potencialidades y riesgos del turismo presentes en la bibliografía internacional. A partir de ahí, se plantea como segundo objetivo comprobar el comportamiento de los territorios en los dos años analizados (2019-20 y 2020-21), que identifican las fases de contracción y recuperación de esta actividad, para establecer una tipología de destinos turísticos según su comportamiento.

En las páginas que siguen se busca dar respuesta –siquiera provisional- a cuestiones como las planteadas hasta este momento, formalizadas en una serie de preguntas de investigación:

- ¿cuál ha sido la evolución de la oferta y la demanda en los alojamientos turísticos españoles en 2020 y 2021, como exponente de las fases de contracción y recuperación asociadas a una crisis?
- ¿qué territorios han resultado más vulnerables, resistentes y resilientes? ¿pueden establecerse regularidades relacionadas con el debate actual sobre modelos turísticos?
- ¿qué comportamiento han mostrado los turismos en territorios de interior en la pandemia? ¿cabe verlos como una alternativa o un complemento al turismo litoral y en grandes ciudades?

## **2 Debates teóricos sobre el turismo en la era postpandemia**

El turismo se ha convertido en un componente estratégico en el proceso de acumulación característico del capitalismo global, cuya importancia se acentuó tras la profunda crisis financiera desencadenada en 2008. La expansión de las actividades integradas en ese clúster, pero también de sus externalidades negativas, han alimentado una controversia que se reavivó a partir de 2020, de la que pueden recordarse algunos aspectos que han guiado la investigación aquí realizada.

### **2.1 Sobre el presente y el futuro del turismo**

Sólo en las dos primeras décadas de este siglo, los viajeros internacionales se duplicaron con creces en el mundo (+114 %) hasta alcanzar los 1464 millones en 2019 (OMT, 2020), una cifra a la que deben añadirse los desplazamientos internos realizados por los residentes en el propio país. Su impacto económico y laboral directo, junto a los efectos multiplicadores sobre otras actividades complementarias, la dinamización de determinados territorios y la contribución al bienestar que suscita esta forma de consumo a quienes pueden disfrutarla son bien conocidos. Todo ello justificó la generalización de políticas pro-crecimiento, implementadas por gobiernos de diferente signo y defendidas tanto por grandes operadores turísticos transnacionales, como por PYMEs locales y una parte de la población, beneficiada por esa expansión.

Como contrapunto, creció también evidencia del impacto provocado por la sobresaturación de determinados territorios, tanto áreas litorales e insulares especializadas en el turismo de sol y playa, como grandes ciudades integradas en circuitos internacionales. Sus externalidades negativas sobre el medio ambiente, el patrimonio o las condiciones sociolaborales, junto a la expulsión de residentes y usos tradicionales en las áreas conquistadas para el monocultivo turístico y gentrificadas, alimentó una mirada crítica sobre esta turistificación global (Cañada & Murray, 2019), con amplio eco en el ámbito académico y de los movimientos sociales. Se planteó así que este modelo convencional de turismo masificado y depredador, considerado una manifestación más del extractivismo y dominado en buena medida por grandes operadores bajo el control, en muchos casos, de inversores institucionales, puede ejercer una violencia estructural sobre los territorios intensamente afectados y sus ciudadanos (Büscher & Fletcher, 2017). Se planteó, en cambio, la defensa de formas de turismo alternativo, más respetuosas, sostenibles y responsables, capaces de promover un desarrollo equilibrado, muy diferente al simple crecimiento, con mayor protagonismo de los actores locales y creación de redes de

colaboración para establecer complementariedades y facilitar la innovación en un contexto de decrecimiento selectivo (Higgins-Desbiolles et al., 2019; Dodds & Butler, 2019).

El colapso del turismo provocado por la pandemia ha reactivado ese debate, acentuando incluso la polarización entre posiciones contrapuestas. Por un lado, los defensores del modelo convencional –con apoyo de organizaciones empresariales e instituciones vinculadas al lobby turístico- defienden la tradicional capacidad del turismo para recuperarse tras las crisis y, por tanto, la necesidad de acciones públicas que reactiven la demanda mediante campañas de promoción de la oferta y subvenciones a fondo perdido o préstamos a bajo interés para paliar los costes asumidos por las empresas (Butcher, 2020; Higgins-Desbiolles, 2021). Según esta perspectiva, en momentos de crisis como la desatada en 2020, lo esencial será superar cuanto antes esa situación, lo que, además de una inyección de dinero público, debería incluir la relajación de restricciones (a los viajes, el aumento de la oferta hotelera y residencial, la calificación de suelo urbanizable, etc.), junto a mejoras tecnológicas en digitalización y un apoyo concentrado en los destinos de litoral, que contribuyen a generar mayor actividad y empleo. Califican, en cambio, como irresponsables aquellas posibles reformas que, en momentos de dificultad, pongan en cuestión la estructura y funcionamiento habitual del sector atendiendo a criterios éticos, así como la defensa de valores como la sostenibilidad o la protección del patrimonio.

Frente a este tipo de argumentos reactivos están quienes ponen el acento en los límites estructurales de ese modelo, que la pandemia sólo vino a poner en evidencia de forma descarnada, con la consiguiente necesidad de respuestas que promuevan una transición eco-social, capaz de establecer límites, reducir los costes y redistribuir con más equidad los beneficios generados (Ioannides & Gyimóthy, 2020; Fletcher et al., 2020; Cañada & Murray, 2021; Díaz Luque et al., 2022). Se trataría así de avanzar en una efectiva domesticación del turismo (Blanco-Romero & Blázquez, 2020), fortaleciendo y reorientando las políticas públicas hacia formas diferentes a la hoy hegemónica. Eso exigiría dispersar los flujos para limitar la saturación de ciertos destinos y la dependencia de los viajeros internacionales, así como diversificar las economías locales para frenar la monoespecialización. También renovar determinados productos y servicios turísticos, poner en valor ciertos recursos patrimoniales evitando su deterioro, o alcanzar un balance coste-beneficio más equitativo entre empresas foráneas y locales, así como entre turistas y residentes, pese a los poderosos intereses que frenan el cambio (Bianchi, 2020; Hall, Scott & Gössling, 2020). Se trataría, en suma, de aprender algo de la experiencia pandémica y no reincidir en aquellos modelos que se han

demostrado especialmente frágiles, lo que exige abordar algunas posibles claves del desigual comportamiento de los destinos turísticos frente a esta crisis.

## **2.2 Sobre vulnerabilidad y resiliencia de los destinos turísticos**

El incremento del riesgo global y las crisis sucesivas a que se enfrentan numerosas sociedades han difundido el uso de conceptos que representan una respuesta al sentimiento contemporáneo de incertidumbre. Al mismo tiempo, la necesidad de comprender la heterogénea intensidad en el impacto de esas crisis según territorios ha contribuido a multiplicar las referencias a su desigual vulnerabilidad, aplicable también a los destinos turísticos (Sharpley, 2012; Calgaro et al., 2014; Student et al., 2020). Se consideran así más vulnerables aquellos con alta probabilidad de verse afectados de forma negativa por algún evento específico -en este caso una pandemia- que además presentan escasa capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse (Pitarch, 2020; Aledo et al., 2021).

Esa desigual vulnerabilidad puede relacionarse con dos tipos de factores que se refuerzan mutuamente y evidencian que se trata de una construcción social. Por un lado, el grado de exposición al riesgo que desencadenó esa crisis. Por otro, la disponibilidad de recursos y capacidades propios, junto a la existencia o no de ayudas externas para hacerle frente. Trasladado a los destinos turísticos en pandemia, cabe esperar que serán más vulnerables aquellos fuertemente especializados en esa función y muy dependientes de flujos de viajeros y de inversión internacionales, así como los que cuenten con una base empresarial débil para sobrevivir en periodos de baja actividad (microempresas, autónomos precarios...), productos de escaso valor añadido, empleos de baja calidad, elevada densidad de ocupación, deterioro del entorno y las infraestructuras, junto a escasez de ayudas públicas para paliar el impacto.

Un segundo concepto de uso aún más frecuente es el de resiliencia, enfrentado a una banalización y heterogeneidad de definiciones que imposibilitan plantear aquí una revisión detallada, pero bastante difundido también en los estudios sobre turismo (Tyrrell & Johnston, 2008; Sancho & Vélez, 2009; Lew, 2013; Butler, 2017; Blanco-Romero et al., 2019; Ivars & Vera, 2021). Tal como aquí se entiende, pueden considerarse territorios resilientes aquellos capaces de resistir el impacto de una crisis y recuperarse con cierta rapidez, pero no mediante una adaptación pasiva y resignada a la nueva situación, sino incorporando un esfuerzo de renovación para reducir las fragilidades heredadas y lograr una reactivación que no sólo sea eficiente, sino también inclusiva, según plantean algunas propuestas de la geografía económica evolucionista (Simmie & Martin, 2010; Méndez, 2012).

Es decir, cabe calificar como destinos resilientes aquellos que demuestran capacidad para, de forma sucesiva, absorber el choque, aprender, adaptarse, recuperarse, renovarse y reorganizar su funcionamiento, en la línea de lo planteado por los modelos sobre el ciclo adaptativo a que se ven sometidos de forma periódica los sistemas sociales (Holling & Gunderson, 2002; Fath et al., 2015). Pueden ser claves explicativas de esa capacidad contar con economías diversificadas, iniciativas locales, empresas más sólidas y empleos estables, junto a recursos de conocimiento traducidos en diversas formas de innovación, capaces de construir destinos inteligentes (Ivars & Vera, 2021). También contar con políticas públicas capaces de combinar la promoción con la ordenación territorial, que establezcan límites para no saturar la capacidad de carga, junto a la protección del patrimonio natural y cultural, lo que se traducirá en mayor calidad de la experiencia turística y, al tiempo, capacidad competitiva no basada en precios.

Mientras la información estadística sí permite comprobar el grado de recuperación de los destinos mediante diferentes indicadores y establecer una tipología, la comprensión de las claves internas y externas que la posibilitan o la frenan exigirá investigación de campo y el uso de técnicas cualitativas complementarias. En cualquier caso, este discurso justifica ahora un renovado interés, tanto por los turismos de interior como por el turismo interior o doméstico, tradicionalmente menos valorados que el turismo internacional que se concentra en las áreas litorales y las grandes ciudades.

### **2.3 Sobre turismos de interior: potencialidades y retos**

La expansión y diversificación de la demanda turística suscitó hace tiempo el interés por los denominados turismos de interior que, en una obra pionera en España, se identificaron con “los diversos turismos no ligados ni física ni perceptualmente a lo que los litorales han representado en la conformación del espacio turístico, con toda su tremenda carga urbanística, ambiental o económica” (Valenzuela, 1997, p. 10). De este modo, pese a su diversidad, se trata de un concepto que encuentra su fundamento en el territorio y se define por oposición a aquellos espacios turísticos más afectados por la masificación y vinculados a los flujos internacionales de viajeros, lo que ha sido reiterado en diferentes publicaciones dedicadas a su estudio (Diez Santo, 2012; Cànoves et al., 2017). Eso justifica su frecuente asociación con otros conceptos como los de turismos alternativos (Smith & Eadington, 1992; Triarchi & Karamanis, 2017), o turismos de proximidad (Cañada & Izcarra, 2021) que, sin ser sinónimos, presentan ciertos rasgos comunes, desde su relativa dispersión y mayor presencia en territorios de baja densidad, el predominio de PYMEs locales, unos visitantes con elevada proporción de residentes en el

propio país (Benitez-Aurioles, 2021), su vinculación con recursos naturales o culturales endógenos así como una limitada presión sobre los mismos, tanto en áreas rurales y de montaña como en ciudades patrimoniales pequeñas y medias.

Parece evidente que su revalorización guarda relación con el progresivo deterioro de la experiencia turística en destinos masificados, sometidos a sucesivas crisis, y el incremento de los viajes de proximidad en vehículo propio, sin olvidar el apoyo creciente de políticas regionales y locales, a menudo como respuesta a procesos de desagrarización, desindustrialización o aumento del desempleo. Debe señalarse que muchos de estos territorios potenciales para el desarrollo de turismos de interior están supeditados a la disponibilidad de apoyo externo. En este sentido, se ha podido observar que, pese a las inversiones realizadas para la dinamización turística en el marco de iniciativas como LEADER, que incrementó la oferta de alojamientos en espacios rurales, lo cierto es que los niveles de ocupación en esos alojamientos se mantuvieron en valores modestos hasta el inicio de la pandemia (Soler & San-Martín, 2023).

Por esa razón, en momentos como el actual, aumenta el interés por conocer hasta qué punto estos turismos de interior se han mostrado vulnerables, resistentes o resilientes ante la pandemia. Eso los incorpora también al debate ya mencionado, que a veces los identifica como ejemplos de turismo más responsable, sostenible y con mayor retorno social, en tanto otras posiciones cuestionan su efectiva capacidad de respuesta frente a la pandemia y, más aún, su importancia futura, al recuperarse las dinámicas prepandemia y el peso de las inercias e intereses que frenan la renovación. Así, el optimismo de quienes ven en estos territorios interiores la oportunidad de promover formas de turismo regenerativo, que compatibilicen la actividad económica con un mejor cuidado de la salud de las personas, el medio ambiente y el patrimonio (Vargas, 2020), empoderando comunidades locales, se enfrenta al escepticismo de otros, que incluso alertan de su progresiva mercantilización, al imitar dinámicas de crecimiento propias del turismo masificado.

### **3 Metodología**

Para aportar evidencias a ese debate, los siguientes epígrafes consideran la evolución registrada por los distintos tipos de alojamientos turísticos en España entre 2019 y 2021, para luego descender a su observación territorializada a escala provincial y local, analizando lo ocurrido en 55 destinos para los que se cuenta con información comparable. Tras su representación cartográfica para identificar las diferentes evoluciones de los destinos litorales y de interior, se

plantea su posible relación con otras variables significativas mediante el cálculo de sus respectivos coeficientes de correlación ( $r$  de Pearson).

El apartado final plantea la identificación de una tipología de destinos mediante el uso de técnicas de estadística descriptiva que consideran su evolución relativa en el año de la pandemia y en el de inicio de la recuperación según su importancia turística (volumen de pernoctaciones) y su evolución en pandemia, con relación a unos valores medios de referencia, caracterizando luego cada uno de esos tipos mediante algunos rasgos básicos. No obstante, la posibilidad de profundizar en esas respuestas heterogéneas de los destinos turísticos se enfrenta con déficits importantes en cuanto a información estadística desagregada para ámbitos locales y eso exige un breve comentario sobre las fuentes utilizadas.

La base de datos sobre alojamientos turísticos se elaboró a partir de las diferentes encuestas de ocupación (E.O.) que mensualmente publica el Instituto Nacional de Estadística: E.O. Hotelera, E.O. en Apartamentos Turísticos, E.O. en Alojamientos de Turismo Rural y E.O. en Campings. Estas recogen información sobre la evolución de la oferta (establecimientos abiertos, plazas ofertadas, personal empleado) y la demanda (viajeros recibidos y pernoctaciones realizadas), diferenciando en este caso el hecho de ser residentes en España o en el extranjero. En consecuencia, permiten un seguimiento detallado de las tendencias generales del mercado y obtener una panorámica para las 50 provincias españolas, pero plantean serias limitaciones para aproximarse a lo ocurrido en las denominadas zonas turísticas de ámbito supramunicipal, así como en los puntos turísticos identificables con municipios.

En este último caso, al hecho de no incorporar todo el territorio, sino tan sólo aquellos lugares con mayor afluencia turística, se suma la disparidad de criterios utilizados para su selección por cada encuesta, lo que impide agregar sus datos. Finalmente, para 2021 las series se interrumpen en determinados puntos turísticos por falta de datos publicados para ciertos meses, que el INE justifica por el cierre de establecimientos, la baja ocupación y/o la falta de respuesta a la encuesta, lo que impide cumplir las condiciones de significatividad y secreto estadístico en aquellos con menor volumen de llegadas, lo que reduce a 55 el número de municipios analizados. La suma de tales obstáculos limitó el análisis en estos ámbitos locales a lo ocurrido en los establecimientos hoteleros que, no obstante, representan casi el 77 % de los viajeros y el 67 % de las pernoctaciones totales en el conjunto de alojamientos reglados durante el último año (INE, 2022). Aunque el uso de fuentes estadísticas limita la profundidad del análisis a falta de

otra información de tipo cualitativo, sí permite ofrecer una panorámica de conjunto e identificar diferencias sustanciales entre territorios, ajustándose así a los objetivos del artículo.

## 4 Resultados

### 4.1. Evolución de los alojamientos turísticos en pandemia

Como potencia turística de primer nivel en el ámbito internacional, España se situó entre los países más afectados por la crisis del sector. Por ello han sido numerosas las publicaciones recientes sobre esta temática, tanto en obras colectivas (Bauzá & Melgosa, 2020; Simancas, Hernández & Padrón, 2020; Cañada & Murray, 2021), como individuales (Escudero, 2021; Gago et al., 2021; Calveras & Santana, 2022; Méndez, 2022).

Aunque pueden considerarse otros indicadores, recogidos en los informes periódicos de Exceltur, el análisis de lo ocurrido en los diferentes tipos de alojamientos turísticos reglados resulta uno de los más habituales (Ríos et al., 2022) y tiene un reflejo territorial explícito. La Tabla 1, que combina los datos de las diferentes encuestas de ocupación para cada tipo de alojamiento, sintetiza la evolución registrada entre 2019-2021 y establece ya tendencias significativas. Así, los 165 427 establecimientos abiertos en 2019, incluyendo hoteles, apartamentos turísticos, alojamientos de turismo rural y campings, se redujeron un 40,4 % el año de la pandemia al producirse numerosos cierres tras el periodo de confinamiento, con un descenso del -44,8 % en las plazas ofertadas y del -53,5% en el empleo directo. Pero la verdadera dimensión del colapso se aprecia al constatar que los viajeros fueron apenas un tercio de los recibidos el año anterior (-66,1%) y las pernoctaciones cayeron aún más (-69,2 %), comprometiendo la viabilidad de muchas empresas (INE, 2022).

El año 2021 supuso cierta recuperación en todos los indicadores, acorde con la progresiva flexibilización –aunque discontinua- de las medidas restrictivas, pero ese cambio de tendencia no fue capaz de recuperar los niveles prepandemia, con un volumen de establecimientos abiertos aún inferior (-21,1 %), que llegó al -41,1% en viajeros y hasta un -45,7 % en pernoctaciones (INE, 2022). Una segunda tendencia ha sido el desigual comportamiento de los diversos tipos de alojamientos. El mayor retroceso en el número de pernoctaciones correspondió a hoteles (-50,5 %) y apartamentos turísticos (-45,4 %), los más numerosos en las áreas de turismo litoral y las grandes urbes, mientras la evolución fue comparativamente mejor en los alojamientos de turismo rural (-17,4 %) y campings (-14,15), más presentes en proporción dentro

de los territorios interiores de baja densidad y con una demanda más interesada en el turismo de naturaleza.

**Tabla 1. Evolución de la oferta y la demanda  
en alojamientos turísticos de España (2019-2021)**

Número de establecimientos	Año 2019	Año 2020	Año 2021	Evolución 2019-2020 (%)	Evolución 2020-2021 (%)	Evolución 2019-2021 (%)
Hoteles	14 897	8975	11 324	-39,75	26,17	-23,98
Apartamentos	132 539	77 342	104 355	-41,65	34,93	-21,26
Alojamientos turismo rural	17 217	11 733	14 082	-31,85	20,02	-18,21
Campings	774	527	672	-31,91	27,51	-13,18
Total	165 427	98 577	130 433	-40,41	32,32	-21,15
<b>Número de plazas</b>						
Hoteles	1 517 583	740 881	1 061 621	-51,18	43,29	-30,05
Apartamentos	505 316	306 271	404 312	-39,39	32,01	-19,99
Alojamientos turismo rural	165 949	98 605	142 443	-40,58	44,46	-14,16
Campings	502 002	340 483	462 469	-32,17	35,83	-7,88
Total	2 690 850	1 486 240	2 070 845	-44,77	39,33	-23,04
<b>Número de empleos</b>						
Hoteles	206 678	86 971	127 388	-57,92	46,47	-38,36
Apartamentos	26 592	14 402	19 650	-45,84	36,44	-26,11
Alojamientos turismo rural	25 511	17 607	21 590	-30,98	22,62	-15,37
Campings	7233	4601	6523	-36,39	41,77	-9,82
Total	266 014	123 581	175 151	-53,54	41,73	-34,16
<b>Número de viajeros</b>						
Hoteles	108 716 047	34 589 071	60.437 585	-68,18	74,73	-44,41
Apartamentos	12 479 353	4 218 477	7 424 817	-66,20	76,01	-40,50
Alojamientos turismo rural	4 282 021	2 082 908	3 350 225	-51,36	60,84	-21,76
Campings	8 304 242	4 489 473	7 616 213	-45,94	69,65	-8,29
Total	133 781 663	45 379 929	78 828 840	-66,08	73,71	-41,08
<b>Número de pernoctaciones</b>						
Hoteles	342 995 594	92 223 038	169 767 427	-73,11	84,08	-50,50
Apartamentos	71 383 187	23 819 089	38 945 469	-66,63	63,51	-45,44
Alojamientos turismo rural	11 726 030	6 314 602	9 690 951	-46,15	53,47	-17,36
Campings	40 720 536	21 565 347	34 986 147	-47,04	62,23	-14,08
Total	466 825 347	143 922 076	253 389 994	-69,17	76,06	-45,72

Fuente: elaboración propia a partir del INE

Esto parece apuntar ya cierta lógica espacial que sería deseable profundizar hasta alcanzar la escala local, pero la falta de criterios comunes a la hora de identificar las unidades territoriales en las diferentes fuentes utilizadas aconsejó limitar el análisis geográfico a los establecimientos hoteleros (hoteles, hostales, pensiones). Además de contar con información más desagregada,

esa elección se basó también en su mayor importancia, pues aunque representan sólo el 8,7 % de los establecimientos en 2021, suman más de la mitad (51,3 %) de las plazas ofertadas, dos tercios (67,1 %) de las pernoctaciones y más de tres cuartas partes (76,7 %) de los viajeros, por lo que resultan un buen exponente de lo ocurrido.

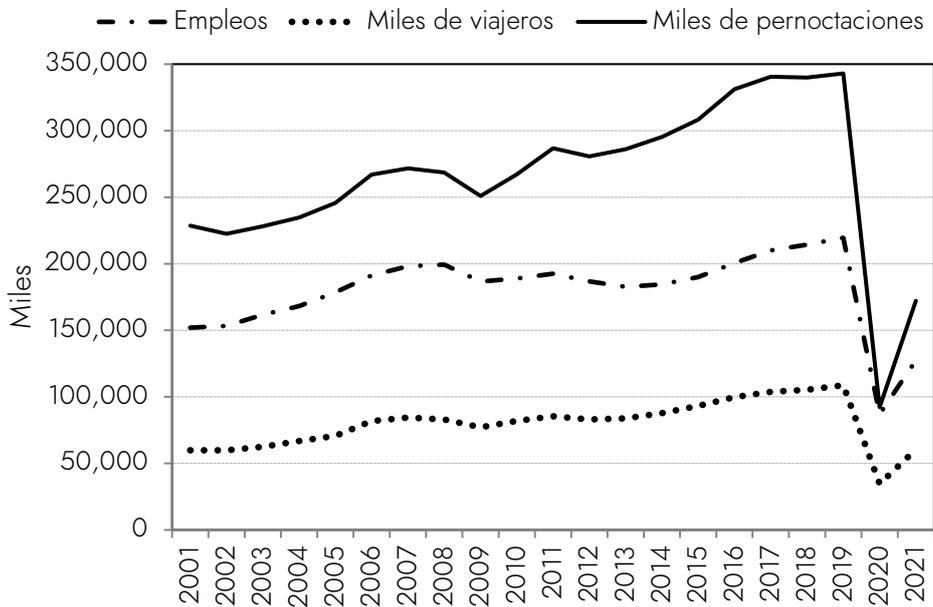
Desde comienzos de este siglo, los establecimientos hoteleros mantuvieron un crecimiento lento pero constante, acompañado por un aumento del 44,4 % en el volumen de empleo entre 2001-2019, que alcanzó el 81,5 % en el caso de los viajeros, si bien la duración de la estancia media se redujo (de 3,8 a 3,1 días) y el incremento de las pernoctaciones no superó el 50 % (Figura 1). El colapso sin paliativos padecido en 2020 se reflejó en todos esos indicadores, afectando también de forma negativa la estancia media por viajero (2,7 días). La lenta y discontinua reducción de las cifras de contagio y las presiones para recuperar el nivel de actividad hicieron posible una revitalización en 2021, pero tanto los empleos como los viajeros y las pernoctaciones se mantuvieron un 40-50 % por debajo de los correspondientes a 2019.

No obstante, más allá de tendencias no muy distintas a las de otros países del entorno, también destaca la muy dispar capacidad de resistencia y de recuperación mostrada por el turismo internacional y el doméstico. En 2019, el primero representaba dos de cada tres pernoctaciones realizadas en los alojamientos hoteleros del país (65,1 %), pero el cierre de fronteras primero, junto a la inmediata reducción de los vuelos internacionales y del turismo de cruceros después, provocaron una caída del -86,1 % en 2020 (de 223,4 millones a sólo 41,7), muy superior al -57,2 % de las pernoctaciones realizadas por residentes en el propio país (de 119,6 millones a 51,1). Esa cifra de viajeros procedentes del exterior de las fronteras remontó en 2021 hasta casi duplicarse (81,7 millones), pero sin alcanzar los 90,5 millones de un turismo doméstico ya predominante.

La evolución mensual de las pernoctaciones, en ambos casos, muestra bien esa secuencia (Figuras 2 y 3). En el caso de los turistas internacionales, los más de 10 millones de pernoctaciones realizadas en enero y febrero de 2020, antes de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarase la existencia de una pandemia global, incrementaron ligeramente las cifras del año anterior. Pero, tras la paralización subsiguiente a la declaración del estado de alarma en España (14 de marzo), apenas se produjo una leve recuperación en los meses estivales de julio (4,2 millones) y agosto (4,9), muy por debajo de los más de 28 millones contabilizados en esos mismos meses de 2019. Aunque a partir de julio de 2021 la reducción de controles asociada al proceso de vacunación permitió mejorar esos datos hasta situarse en

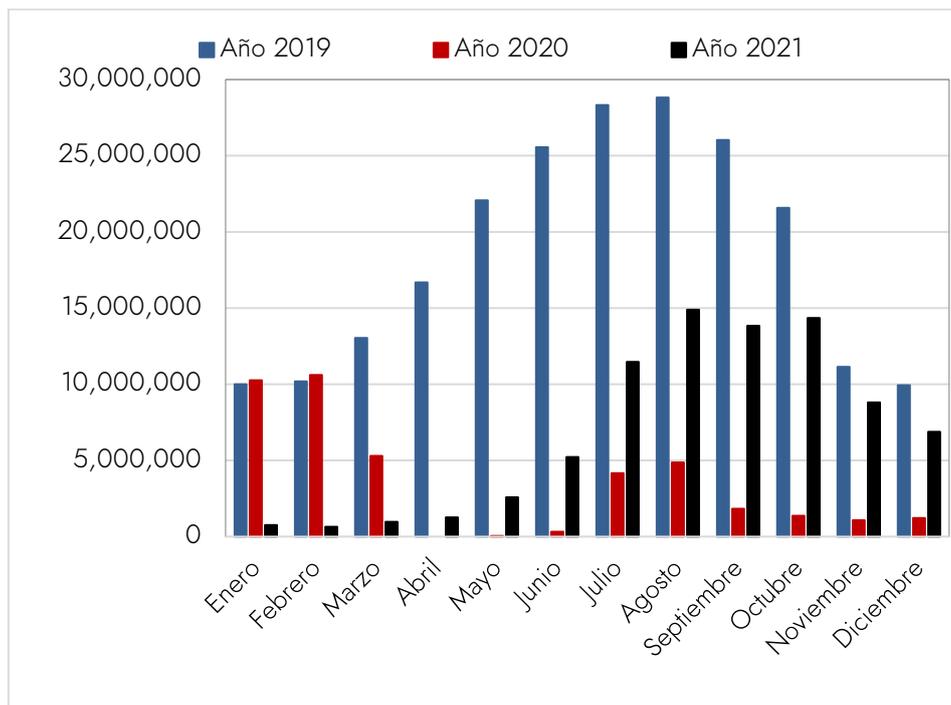
torno a los 14 millones, ese volumen sólo representa la mitad del alcanzado en la prepandemia y muestra el difícil regreso a los excesos característicos de la pretendida normalidad anterior.

Figura 1. Evolución de los alojamientos hoteleros en España (2001-2021)



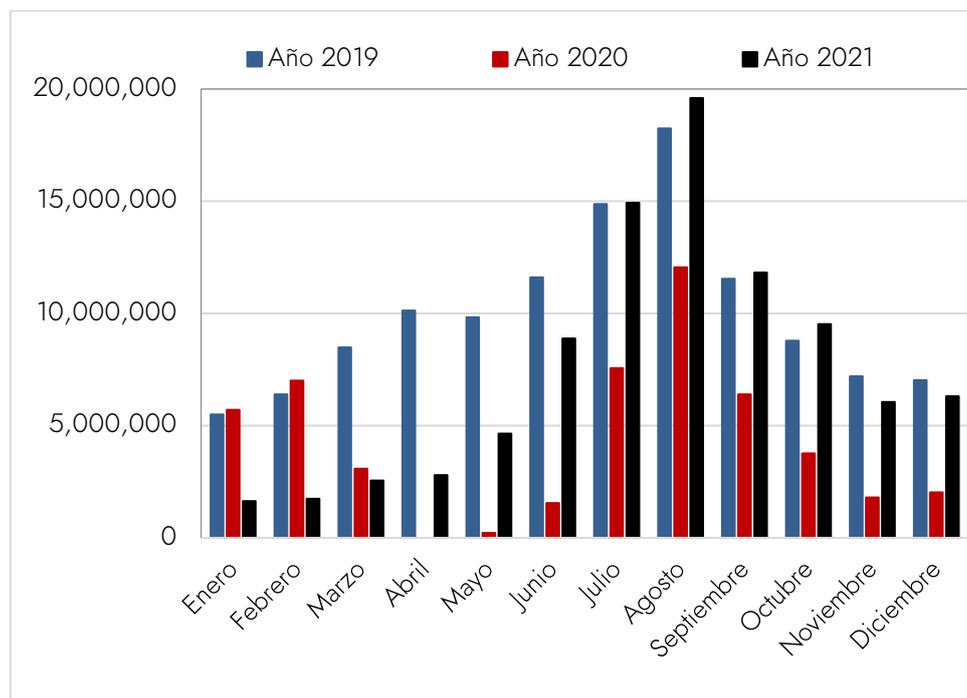
Fuente: elaboración propia a partir del INE

Figura 2. Evolución mensual de las pernoctaciones en establecimientos hoteleros: turistas extranjeros (2019–2021)



Fuente: elaboración propia a partir del INE

Figura 3. Evolución mensual de las pernoctaciones en establecimientos hoteleros: turistas residentes (2019–2021)



Fuente: elaboración propia a partir del INE

Ante ese relativo abandono por parte de los turistas extranjeros, la supervivencia de muchos negocios y destinos debió recurrir a los viajeros procedentes del propio país e, incluso, de la propia comunidad autónoma o de otras próximas. Aún sin contabilizar aquí las vacaciones en segundas residencias, en viviendas familiares localizadas en el lugar de origen o en alojamientos rurales, que aumentarían de forma notable esa tendencia, la recuperación de la movilidad tras el estado de alarma resultó rápida y bastante más intensa. De este modo, los 5,7 millones de pernoctaciones hoteleras realizadas por residentes en España en enero de 2020 representaron poco más de la mitad correspondiente a los residentes en el extranjero, pero su crecimiento en los meses de verano hizo que los 12,1 millones contabilizados en agosto las duplicaran ampliamente. Esa mejor evolución se mantuvo durante 2021 y, por primera vez desde el estallido de la pandemia, los 19,6 millones de pernoctaciones realizadas en agosto de ese año superaron las del mismo mes dos años antes (18,2 millones).

Se confirma así que este tipo de turismo, asociado a viajes más cortos, estancias más largas y, por lo general, menores costes, además de mostrarse más disperso en el territorio, se muestra más resistente a los eventos críticos. Al menos en países donde el ocio ligado al turismo se halla ampliamente difundido en una parte mayoritaria de su población, lo que no parece trasladable



Aunque la reactivación parcial producida en 2021 modera las pérdidas, los retrocesos por encima del -50 % incluyen a Baleares (-55,6 %), Santa Cruz de Tenerife (-58,1%) y Las Palmas (-53,6 %), además de otras concentraciones turísticas del litoral mediterráneo como Tarragona (-54,3 %) o Alicante (-53,6 %). A estas se unen otras provincias que al turismo costero unen el realizado en grandes urbes incorporadas al circuito de destinos internacionales como Barcelona (-62,0 %) y Granada (-55,1%), junto a casos similares en provincias interiores como Madrid (-51,0 %) o Sevilla (-52,8 %).

En el extremo opuesto, las provincias litorales septentrionales, desde Galicia al País Vasco, con un turismo familiar y esencialmente doméstico, junto a otras interiores con destacada presencia del turismo rural y de montaña (Cuenca, Jaén, Ourense, León, Soria, Palencia, Teruel) registraron pérdidas equivalentes tan sólo a la mitad de las anteriores, sin alcanzar en ningún caso el -30 % respecto a 2019.

Al agrupar estas unidades provinciales, diferenciando las que tienen fachada litoral de las interiores, su diversa capacidad de resistencia resulta evidente. Mientras las primeras siguen siendo ampliamente dominantes en la recepción de flujos turísticos, con casi un 80 % del total de pernoctaciones en España, su evolución en estos dos años (-51,2 %) resultó bastante más negativa que la registrada por las provincias interiores (-43,5 %). Pero ese contraste se acentúa si de estas últimas se excluyen las provincias de Madrid y Sevilla, con grandes ciudades muy dependientes del turismo internacional, pues entonces ese descenso se limita al -34,3 %. Todo ello confirma la importancia de incorporar un análisis multiescalar que descienda a la escala local para constatar el heterogéneo comportamiento del turismo urbano y alcanzar así un diagnóstico más ajustado en términos de vulnerabilidad y resiliencia.

#### **4.2 Respuestas locales frente a la pandemia: una tipología de destinos**

Comprender la lógica espacial subyacente al desigual impacto y capacidad de respuesta en momentos críticos como los vividos exige aproximar el foco a lo ocurrido en los diferentes destinos turísticos. Las habituales limitaciones informativas a escala local, agravadas en 2021 por la falta de datos en determinados meses para numerosos lugares, sólo permite analizar un total de 55 puntos turísticos identificables con municipios, que en su mayoría corresponden a capitales provinciales junto a algunos núcleos turísticos destacados, lo que hace posible ofrecer un diagnóstico a escala urbana bastante representativo.

El primer aspecto a destacar es la fuerte concentración espacial que sigue registrando la ocupación turística en España, pues estos destinos, que suman un 33 % de los habitantes del

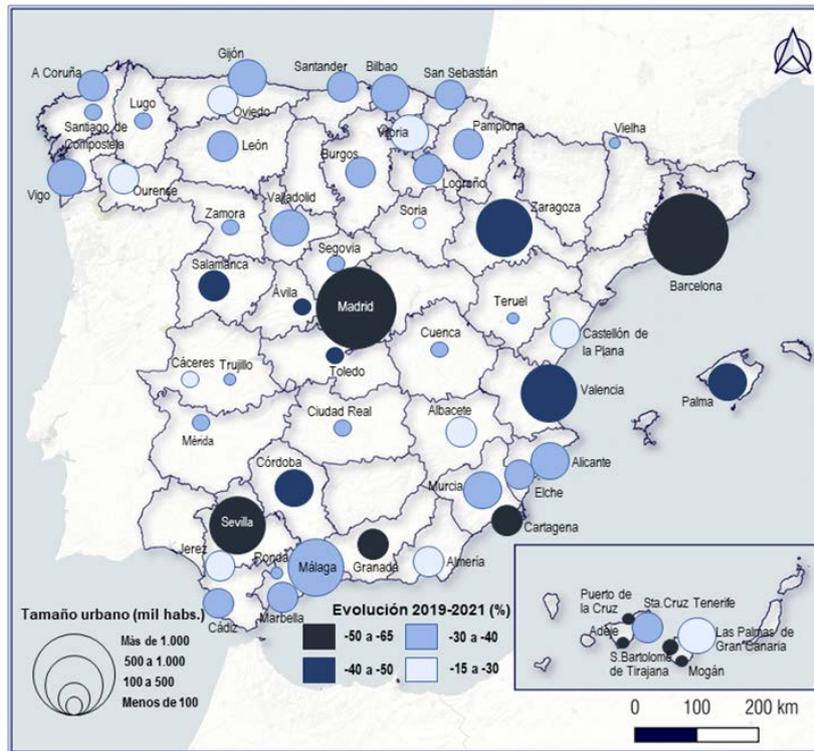
país, reúnen hasta un 40 % de todos los viajeros y pernoctaciones, una proporción que se incrementó en un punto durante la pandemia. Todos ellos padecieron una brusca caída en sus indicadores durante 2020 y cierta mejora en 2021, pero la diferente intensidad local de ambos procesos se traduce en un balance final notablemente desigual. Así, mientras el municipio canario de Puerto de la Cruz y el de Barcelona mantuvieron ese último año unas pernoctaciones inferiores en un -60 % a las de 2019, los de Castellón de la Plana, Las Palmas de Gran Canaria y Oviedo registran valores en torno a -20 %. Pero esas simples cifras sólo cobran sentido cuando se cartografían para detectar posibles regularidades espaciales en la distribución de tales comportamientos (Figura 5).

Se confirma así que la peor evolución en el saldo final de esos dos años correspondió a los polos turísticos monoespecializados y masificados del archipiélago canario (Puerto de la Cruz, Mogán, Adeje, San Bartolomé de Tirajana), pero también a importantes ciudades integradas en la red internacional de destinos turísticos (Barcelona, Madrid, Sevilla, Granada), que en todos los casos registran pérdidas superiores al -50 %. Valores negativos por encima del -40 % padecen también otros lugares de la costa mediterránea (Palma, Valencia, Cartagena), junto con ciudades del interior peninsular declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, con una elevada proporción de turistas internacionales procedentes de Madrid (Segovia, Ávila, Toledo, Salamanca, Córdoba). Como contrapunto, los saldos menos negativos, inferiores al -30 %, correspondieron a otras ciudades interiores con menor afluencia turística (Oviedo, Vitoria, Soria, Albacete, Ourense, Jerez de la Frontera, Cáceres) y núcleos costeros también secundarios en la atracción de estos flujos (Castellón, Las Palmas, Almería).

Enfrentados a un reto común, los diferentes destinos han resistido y luego reaccionado en un grado muy diverso en función de factores múltiples, relacionados con sus características internas y su inserción externa, que interaccionan de forma compleja, por lo que su comprensión plena sólo resulta posible mediante estudios de caso. Pero los indicadores estadísticos sí permiten, al menos, detectar otras tres tendencias significativas para avanzar en ese diagnóstico.

En primer lugar, si estos se agrupan según su localización costera o en territorios de interior, las diferencias iniciales parecen escasas, pues las primeras retrocedieron un -50,4 % en la cifra de pernoctaciones entre 2019 y 2021, mientras las segundas lo hicieron un -47,1 %. Pero si de estas últimas se excluyen dos metrópolis como Madrid y Sevilla, las restantes urbes interiores moderaron sus pérdidas hasta un -39,6 %, mostrando así su mayor resistencia.

Figura 5. Evolución de las pernoctaciones hoteleras en destinos turísticos de España (2019–2021)

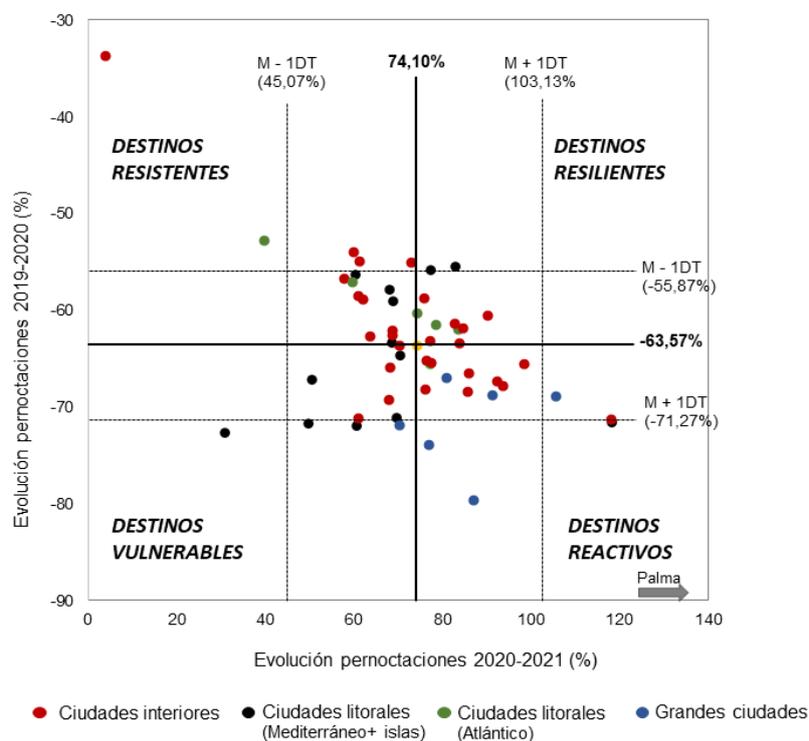


Fuente: elaboración propia a partir del INE

En segundo lugar, si se relaciona esa evolución con características tales como el volumen total de pernoctaciones y el grado de internacionalización de esos flujos previos a la pandemia (año 2019), estimado según la proporción de pernoctaciones de extranjeros sobre el total, los respectivos coeficientes de correlación de Pearson ofrecen valores positivos. En el primer caso, de  $r=0,6648$  y en el segundo de  $r=0,6289$ , que pueden considerarse significativos de cierto grado de asociación espacial en el sentido de un peor comportamiento de destinos ya saturados y más dependientes del turismo internacional.

Por último, al analizar por separado el hundimiento de la ocupación hotelera en 2020 y la posterior recuperación en 2021, relacionando los valores correspondientes a cada ciudad con las medianas de ambas series, se obtiene una tipología básica que puede vincularse con las diferentes fases señaladas por los teóricos de los sistemas evolutivos complejos (Figura 6 y Tabla 2). Para observar mejor su comportamiento específico, los destinos de interior se identifican con letra cursiva. A su vez, los destinos que se alejan más de una desviación típica de ese valor de referencia pueden considerarse casos extremos, identificables en la tabla mediante el uso de letra negrita.

Figura 6. Tipología de destinos según evolución de las pernoctaciones hoteleras en 2020 y 2021



Fuente: elaboración propia a partir del INE

Tabla 2. Tipos de destinos según evolución de las pernoctaciones hoteleras en 2020 y 2021

DESTINOS RESISTENTES (16)		DESTINOS RESILIENTES (11)	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Vielha e Mijaran</i></li> <li>• Teruel</li> <li>• Lugo</li> <li>• León</li> <li>• Murcia</li> <li>• Elche</li> <li>• Mérida</li> <li>• Cuenca</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gijón</li> <li>• Soria</li> <li>• Albacete</li> <li>• Oviedo</li> <li>• Santander</li> <li>• Cádiz</li> <li>• Santa Cruz Tenerife</li> <li>• Almería</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Zamora</li> <li>• Trujillo</li> <li>• Cáceres</li> <li>• Jerez de la Frontera</li> <li>• Ourense</li> <li>• Vitoria</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vigo</li> <li>• A Coruña</li> <li>• San Sebastián</li> <li>• Las Palmas</li> <li>• Castellón de la Plana</li> </ul>
DESTINOS VULNERABLES (11)		DESTINOS REACTIVOS (17)	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puerto de la Cruz</li> <li>• Mogán</li> <li>• Adeje</li> <li>• S. Bartolomé de Tirajana</li> <li>• Alicante</li> <li>• Cartagena</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sevilla</li> <li>• Granada</li> <li>• Córdoba</li> <li>• Ávila</li> <li>• Segovia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Palma</li> <li>• Marbella</li> <li>• Málaga</li> <li>• Barcelona</li> <li>• Valencia</li> <li>• Bilbao</li> <li>• Madrid</li> <li>• Zaragoza</li> <li>• Pamplona</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Valladolid</li> <li>• Salamanca</li> <li>• Burgos</li> <li>• Toledo</li> <li>• Ciudad Real</li> <li>• Santiago de Compostela</li> <li>• Logroño</li> <li>• Ronda</li> </ul>

Leyenda: Ciudades interiores en cursiva.

Fuente: elaboración propia a partir del INE

Un primer grupo está formado por 11 destinos que cabe calificar como *vulnerables*, pues el colapso en 2020 fue superior al del turismo español en su conjunto y la recuperación en 2021 se mantuvo por debajo de la mediana, por lo que el balance en todos los casos supone pérdidas superiores al -35 % e, incluso, al -50 % en siete de ellos. En este grupo se sitúan cuatro núcleos turísticos canarios —con Puerto de la Cruz como el más afectado— y otros dos mediterráneos, pero resulta significativo comprobar que a ellos se suman cinco ciudades interiores con un turismo cultural vinculado a sus recursos patrimoniales y con elevada proporción de viajeros internacionales, como son Sevilla, Granada, Córdoba, Ávila y Segovia, mostrando así las especiales dificultades padecidas por numerosas actividades del sector de la cultura en este periodo.

Un segundo grupo corresponde a 16 destinos que se identifican como *resistentes*, porque respondieron bastante bien al impacto de las restricciones gracias al turismo doméstico, pero su reactivación en 2021 se vio limitada por no tratarse de focos de atracción de primer nivel. Aunque los casos extremos corresponden al núcleo pirenaico de Vielha y la ciudad de Gijón, una amplia mayoría (11) son ciudades interiores de tamaño medio o pequeño en las que el turismo cultural también es predominante, a las que se suman otras litorales como Santander o Cádiz, con recursos turísticos diversificados, además de Almería y Santa Cruz de Tenerife.

Se incluye en un tercer grupo a 17 destinos considerados *reactivos*, porque también se mostraron altamente vulnerables en las primeras fases de la pandemia, pero su carácter de polos turísticos de primer nivel, con un elevado stock de activos orientados a atraer elevados flujos de visitantes por diferentes motivos (ocio, negocio, eventos culturales y deportivos, etc.), junto a unas ayudas públicas destinadas a paliar los daños provocados al sector y no a su reorientación, les permitió reaccionar con intensidad desde el verano de 2021. Las ciudades de Palma y Marbella son aquí los ejemplos que muestran esas tendencias de forma más acusada, alejándose de los valores medios en más de una desviación estándar. No obstante, el periodo aquí analizado aún es breve y, por tanto, el balance final continuó siendo bastante negativo, con pérdidas superiores al -35 % en todos los casos, que alcanzaron el -53,8 % en la ciudad de Madrid y hasta el -61,9 % en la de Barcelona. Junto a estas dos metrópolis, aquí se ubican también buena parte de las mayores ciudades litorales del país (Valencia, Bilbao, Málaga), junto a diversas capitales provinciales interiores (Zaragoza, Pamplona, Valladolid, Burgos, Ciudad Real, Logroño) y patrimoniales como Salamanca, Toledo, Santiago de Compostela o Ronda.

El cuarto y último grupo se identifica con 11 destinos calificados como *resilientes*, porque se mostraron menos frágiles que el promedio frente al evento disruptivo protagonizado por la COVID-19, con modelos turísticos en apariencia más sostenibles. Además, consiguieron una rápida recuperación en 2021, lo que les permite situar su balance final entre valores entre -20 % y -30 % en la mayoría de los casos, aunque ningún destino destaca de forma significativa sobre el resto. Aplicar el calificativo de resiliente a partir tan sólo de valores estadísticos supone, sin duda, una simplificación del concepto, si bien esos datos se vinculan con algunas de sus principales características como son la capacidad de resistencia, adaptación y recuperación. Tal como ya ocurría con los destinos considerados resistentes, más de la mitad son ciudades interiores pequeñas o de tamaño medio, que cobran así un nuevo protagonismo, a las que se añaden tres puertos del litoral atlántico (A Coruña, Vigo y San Sebastián), además de Las Palmas de Gran Canaria y Castellón.

En resumen, pese a la conciencia de las limitaciones que conlleva la estrategia de investigación adoptada, los resultados obtenidos permiten detectar tendencias consistentes que no pueden considerarse aleatorias y, además, aportar algunas reflexiones críticas al debate actual sobre el turismo en la era postpandemia, que pueden sintetizarse en unas cuantas reflexiones y conclusiones.

## **5 Discusión de resultados**

Aunque el paso del tiempo favorece la consideración de la pandemia como un evento ya superado, conviene recordarla como “un gran acontecimiento que pone de manifiesto la falta de preparación y resiliencia de una economía cada vez más globalizada e interconectada” (Mazzucato, 2021, p. 18), una reflexión especialmente adecuada para el caso del turismo. Este se ha convertido en un componente estratégico para el proceso de acumulación característico del capitalismo global, tanto por su aportación al circuito primario a través de la producción, distribución y consumo de una amplia gama de bienes y servicios, como del circuito secundario, mediante el impulso de la actividad inmobiliaria, tanto de segundas residencias como de diversos tipos de alojamientos e infraestructuras complementarias. La pandemia de COVID-19 provocó un impacto sin precedentes en ese proceso por su intensidad y su rápida difusión en 2020, mientras la recuperación en 2021 resultó sólo parcial, al sumarse factores objetivos en forma de restricciones, controles y mayores dificultades económicas para una parte de las clases medias, con factores subjetivos en forma de cierta sensación de inseguridad, especialmente para viajes a lugares lejanos y en medios de transporte colectivos, lo que ha permitido hablar de

una *turistificación confinada* (Cañada & Murray, 2021). El análisis de la demanda en alojamientos turísticos ha sido el modo aquí utilizado para medir la dimensión de este impacto en el caso español.

De este modo, como momento revelador de fragilidades inherentes al modelo de globalización vigente y no simple accidente coyuntural, del que debieran extraerse algunos aprendizajes, la crisis pandémica también puso de manifiesto una asimétrica distribución territorial del binomio vulnerabilidad-recuperación, alertando sobre la importancia de incorporar una perspectiva geográfica a cualquier debate sobre su presente y su futuro (Pitarch, 2020). Sin embargo, apenas existen estudios que contemplen esta perspectiva, salvo alguno de carácter panorámico y para países como, por ejemplo, el análisis de vulnerabilidad de los destinos de la OMT (2023b) que solo tiene en cuenta un número limitado de indicadores. La desigual ocupación de los alojamientos hoteleros permitió establecer los contrastes interprovinciales y también a escala local, entre destinos turísticos, aportando como novedad una tipología según su comportamiento el año de la pandemia y el del inicio de la recuperación.

Al mismo tiempo, en estos años se reactivó también el interés que despiertan, tanto los turismos en territorios interiores, en su mayoría ajenos al hipercrecimiento, monoespecialización funcional y saturación de muchas áreas litorales, como el turismo interior o doméstico, realizado por los residentes en el propio país, frente al mayor protagonismo, atención mediática y académica, o ayudas públicas orientadas a fomentar el turismo internacional. Esa es la razón que justifica la especial atención aquí prestada, pese a las limitaciones de información para alcanzar una visión de conjunto. Se aporta así una visión complementaria a la planteada con anterioridad por investigaciones de mayor amplitud, basadas en estudios de caso (Cànoves et al., 2017), incorporando su particular respuesta a la crisis pandémica.

Pese a que la percepción del riesgo sanitario en pandemia ha introducido cambios en las motivaciones y perfiles de turistas, todo parece indicar la continuidad del turismo de masas de sol y playa como revelan los resultados de algunos estudios recientes (González-Reverté et al., 2022), pero eso no cuestiona el interés de una reflexión sobre la experiencia vivida, de la que extraer enseñanzas para esta nueva era post-pandemia. En resumen, el artículo intenta dar respuesta a estas temáticas —el impacto de la pandemia, la desigual respuesta de los territorios y la específica capacidad de resistencia mostrada por el turismo en territorios de interior—, así como a los debates que suscitan, tal como sintetizan las principales conclusiones alcanzadas.

## 6 Conclusiones

Como potencia turística, España se cuenta entre los países más afectados y, si se fija la atención en uno de los indicadores más habituales como es la ocupación en los alojamientos turísticos reglados, tanto su número como las plazas ofertadas en 2021 aún fueron inferiores en más de un 20 % a las de 2019, en tanto los viajeros recibidos y las pernoctaciones realizadas duplicaron esas pérdidas. Ese retroceso resultó particularmente intenso en el caso de los viajes internacionales, asociados a un turismo más costoso, con mayor impacto ambiental y ahora considerado menos seguro. Así, en el caso de los hoteles, mientras las pernoctaciones de residentes en España durante 2021 ya sólo fueron un -24,4 % inferiores a las de 2019, las de residentes en el extranjero aún suponen un -63,4 % y su recuperación se muestra más lenta.

Pero, tanto la trayectoria histórica como las características internas y la inserción externa de cada territorio se asocian a su desigual vulnerabilidad frente a las crisis y, en este caso, su impacto resultó muy superior tanto en las provincias como en las ciudades altamente especializadas en estas funciones, con una elevada presencia de turistas y operadores internacionales. Pero no solo han sufrido esta recaída las ciudades litorales, sino también aquellas relacionadas con el turismo cultural, especialmente el más ligado a la presencia de viajeros internacionales. De este modo, las áreas insulares y litorales -sobre todo en la costa mediterránea-, junto a las grandes metrópolis y algunas ciudades patrimoniales se sitúan entre los territorios más afectados, una conclusión que se ve reforzada por el análisis multiescalar aquí realizado.

Por su parte, los coeficientes de correlación ( $r$  de Pearson), han permitido confirmar ese elevado grado de asociación espacial entre el comportamiento de destinos ya saturados y más dependientes del turismo extranjero con la peor evolución en pandemia. Todo ello demuestra las fragilidades del modelo turístico intensivo, frente a las propuestas de decrecimiento, reactivadas tras la pandemia, que abordan la necesidad de repensar el modelo turístico abogando bien por reestructurar, redistribuir, relocalizar, y reducir (Latouche, 2022), así como por fórmulas de desturistización (Blanco-Romero, 2019).

Estos resultados iniciales se completan con la propuesta de una tipología básica de núcleos turísticos en función de su desigual capacidad para absorber el impacto en 2020 y reactivarse en 2021. Eso permitió una identificación de destinos vulnerables, resistentes, reactivos y resilientes que, pese a la simplificación inherente al solo uso de criterios estadísticos, así como la mayor presencia de destinos de interior frente a los litorales entre los de comportamiento resistentes (11 frente a 6 destinos), lo que puede resultar una base útil para abordar

investigaciones más precisas a partir de la secuencia evolutiva que aquí se propone. Al mismo tiempo, su reactivación posterior y sus actuales niveles de ocupación muestran también en bastantes casos una superior capacidad de resiliencia (6 destinos frente a 5 litorales), si bien un uso adecuado de este último concepto exigiría constatar no sólo la buena evolución de las cifras de demanda, sino también una renovación en la organización y funcionamiento de estas actividades, lo que exigiría utilizar una metodología de investigación complementaria a la aquí desarrollada.

Aun así, la frecuente vinculación de conceptos como los de turismo de proximidad y turismo alternativo con una parte al menos de las experiencias que caracterizan estos territorios interiores (turismo rural y de naturaleza, turismo de montaña, turismo cultural en ciudades pequeñas/medias con elevados recursos patrimoniales...), incentiva una revisión de los posibles beneficios de una mayor promoción pública de estas iniciativas. Aunque un análisis de las políticas turísticas no ha sido objeto del artículo, sí puede señalarse que la pandemia ha conllevado la primacía de políticas reactivas, dirigidas a paliar algunos costes financieros de las empresas mediante ayudas directas, avales y créditos bonificados, así como a la protección de los trabajadores mediante la aprobación de expedientes de regulación temporal de empleo (ERTEs). En este sentido, se plantea hoy a debate el interés de algunas intervenciones relacionadas con nuevas palancas de reactivación (Romero & Pantón, 2020) y la promoción de modelos de desarrollo con mayor esfuerzo en innovación, sostenibilidad, digitalización y gobernanza (Valdés, 2021; SEGITTUR, 2022a, 2022b, 2021), buscando más una recuperación de la rentabilidad que una verdadera renovación del sector.

En definitiva, el artículo ha pretendido sumarse al trabajo de quienes vienen planteando una mayor atención al turismo en territorios interiores. Eso puede contribuir a que se reduzca la dualización creciente entre las áreas donde se concentran las inversiones de capital, las actividades empresariales, la ocupación intensiva del suelo y buena parte de los flujos turísticos, frente a aquellas otras que padecen procesos de despoblación, descapitalización y desvalorización de sus recursos patrimoniales y buena parte de sus actividades tradicionales, favoreciendo así una mayor diversificación de sus economías y un balance de impactos sobre la población local más positivo.

**Agradecimientos:** Las/os autoras/es agradecen las evaluaciones realizadas, que han contribuido a mejorar la precisión del artículo.

**Declaración responsable:** Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Las tareas se han distribuido de la siguiente manera: el artículo ha sido coordinado por R. Méndez. Las/os dos autoras/es han participado en la revisión bibliográfica, el análisis y la redacción del artículo.

## Bibliografía

- Aledo, A., Ortiz, G., Aznar-Crespo, P., Mañas, J.J., Jimeno, I., & Climent-Gil, E. (2021). Vulnerabilidad social y el modelo turístico-residencial español: escenarios frente a la crisis de la COVID-19. In E. Cañada, E. & Murray, I. (Coords.) (2021), *#TourismPostCOVID19. Turistificación confinada* (pp. 98-107). Alba Sud. <http://www.albasud.org/publ/docs/98.pdf>
- Bauzá, F.J., & Melgosa, F.J. (Dir.) (2020). *Turismo post COVID-19: el turismo después de la pandemia global, análisis, perspectivas y vías de recuperación*. AECIT. <https://doi.org/10.14201/0AQ0296>
- Benitez-Aurioles, B. (2021). El turismo interior en España ante la crisis de la COVID-19. *Boletín Económico del ICE*, 3139, 43-53. <https://doi.org/10.32796/bice.2021.3139.7285>
- Bianchi, R.V. (2020). El COVID-19 y las perspectivas para una transformación radical del turismo. In *Alba Sud*. <https://www.albasud.org/noticia/es/1219/el-covid-19-y-las-perspectivas-para-una-transformacion-radical-del-turismo>
- Blanco-Romero, A. (2019, October 12). Decrecimiento turístico. In *Alba Sud*. <https://www.albasud.org/noticia/es/1145/decrecimiento-turistico>
- Blanco-Romero, A., Blázquez, M., & Cánoves, G. (2019). Resiliencia territorial y turística en un mundo polarizado (pp.671-685). In *Crisis y espacios de oportunidad. Retos para la Geografía*. Actas del XXVI Congreso de la Asociación Española de Geografía. Valencia, October 22-25. [https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2020/01/Actas-Congreso-Conclusiones-AGE-VLC2019\\_compressed\\_reduce.pdf](https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2020/01/Actas-Congreso-Conclusiones-AGE-VLC2019_compressed_reduce.pdf)
- Blanco-Romero, A., & Blázquez, M. (2020). Domesticar el turismo. La proximidad en la desescalada. In *Alba Sud*. <https://www.albasud.org/noticia/1216/domesticar-el-turismo-la-proximidad-en-la-desescalada>
- Büscher, B., & Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651-667. <https://doi.org/10.1080/09669582.2016.1159214>
- Butcher, J. (2020, May 4). The war on tourism. In *Spiked*. <https://www.spiked-online.com/2020/05/04/the-war-on-tourism/>
- Butler, R.W. (Ed.) (2017). *Tourism and Resilience*. CABI.

- Calgaro, E., Lloyd, K., & Dominey-Haves, D. (2014). From vulnerability to transformation: a framework for assessing the vulnerability and resilience of tourism destinations. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(3), 341-360. <https://doi.org/10.1080/09669582.2013.826229>
- Calveras, A., & Santana, M. (2022). El turismo en España ante el COVID-19: el efecto frontera en el turismo internacional e interregional. *Papeles de Economía Española*, (173), 161-178. [https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/11/PEE-173\\_Calveras.pdf](https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/11/PEE-173_Calveras.pdf)
- Cànoves, G., Blanco-Romero A., Prat, J.M., & Villarino, M. (Eds.) (2017). *Turismo de interior en España. Productos y dinámicas territoriales*. Publicacions Universitat de València.
- Cañada, E., & Murray, I. (Eds.) (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Barcelona: Icaria.
- Cañada, E., & Izcara, C. (Eds.) (2021). *Turismos de proximidad. Un plural en disputa*. Icaria.
- Cañada, E., & Murray, I. (coords.) (2021). *#TourisPostCOVID19. Turistificación confinada*. Alba Sud. <http://www.albasud.org/publ/docs/98.pdf>
- Cresswell, T. (2020). La mobilité est à la fois le sang vital de la modernité et le virus qui menace de la détruire. In *Forum Vies Mobiles*. [https://forumviesmobiles.org/points-de-vue/13265/la-mobilite-est-la-fois-le-sang-vital-de-la-modernite-et-le-virus-qui-menace-de-la-detruire?utm\\_source=metropolitiques&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=2020\\_03\\_25](https://forumviesmobiles.org/points-de-vue/13265/la-mobilite-est-la-fois-le-sang-vital-de-la-modernite-et-le-virus-qui-menace-de-la-detruire?utm_source=metropolitiques&utm_medium=email&utm_campaign=2020_03_25)
- Diez Santo, D. (2012). Los turismos de interior: un enfoque desde la dimensión de las modalidades turístico-recreativas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(3), 373-396. <https://dag.revista.uab.cat/article/view/v58-n3-diez/16-pdf-es>
- Díaz Luque, P., Garay, L., Gomis, J.M., González, F., Morales, S., & Wilson, J. (2022). El turismo frente al reto de la transformación. *Oikonomics. Revista de Economía, Empresa y Sociedad*, (17), 1-9. [https://oikonomics.uoc.edu/divulgacio/oikonomics/\\_recursos/documents/17/OIKONOMICS\\_17\\_06\\_diaz\\_ES.pdf](https://oikonomics.uoc.edu/divulgacio/oikonomics/_recursos/documents/17/OIKONOMICS_17_06_diaz_ES.pdf)
- Dodds, R., & Butler, R. (Eds.) (2019). *Overtourism: Issues, Realities and Solutions*. De Gruyter.
- Escudero, L.A. (2021). Cultural tourism in cities post-COVID-19: a perspective and proposals for an alternative model. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (91), 1-51. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3138>

Evans, B., & Reid, J. (2016). *Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro*. Fondo de Cultura Económica.

Exceltur (2023). Valoración turística empresarial de 2022 y perspectivas para 2023. *Perspectivas Turísticas*, 83. <https://www.exceltur.org/wp-content/uploads/2023/01/Informe-Perspectivas-N83-Balance-del-ano-2022-y-expectativas-para-2023.pdf>

Fath, B.D., Dean, C., & Katzmair, H. (2015). Navigating the adaptative cycle: an approach to managing the resilience of social systems. *Ecology and Society*, 20(2), 1-10. <http://dx.doi.org/10.5751/ES-07467-200224>

Fletcher, R., Murray, I., Blázquez-Salom, M., & Blanco, A. (2020). Tourism, degrowth and the COVID-19 crisis. In E. Cañada & I. Murray (Ed.). *#TourismPostCOVID19 Lockdown Touristification. Political Ecology Network*, 24 (pp. 224-253). <https://www.albasud.org/publ/docs/103.en.pdf#page=224>

Gago, C., González, R., Serrano, M., & Babinger, F. (2021). Impacto de la crisis de la COVID-19 en el empleo del sector turístico en España: perspectivas territoriales y de género. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (91), 1-40. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3162>

González-Reverté, F., Gomis-López, J. M., & Díaz-Luque, P. (2022). ¿Reset or temporary break? Attitudinal change, risk perception and future travel intention in tourists experiencing the COVID-19 pandemic. *Journal of Tourism Futures*. <https://doi.org/10.1108/JTF-03-2021-0079>

Hall, C.M, Scott, D., & Gössling, S. (2020). Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(3), 577-598. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759131>

Higgins-Desbiolles, F. (2021). The war over tourism: challenges to sustainable tourism in the tourism academy after COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(4), 551-569. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1803334>

Higgins-Desbiolles, F., Carnicelli, S., Krolikowski, C., Wijesinghe, G., & Boluk, K. (2019). Degrowing tourism: rethinking tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1926-1944. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1601732>

Holling, C.S., & Gunderson, L.H. (2002). Resilience and adaptative cycles. In *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems* (pp. 25-62). Island Press.

- Ioannides, D., & Gyimóthy, S. (2020). The COVID-19 crisis as an opportunity for escaping the unsustainable global tourism path. *Tourism Geographies*, 22(3), 624-632. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1763445>
- INE (2020). *Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH)*. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=238&dh=1>
- INE (2022). *Encuesta de ocupación hotelera (OH). Establecimientos hoteleros*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=2012>
- INE (2023). *Encuesta de ocupación en alojamientos de turismo rural*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2032>
- Ivars, J.A., & Vera, F. (2021). Sostenibilidad y resiliencia de los destinos turísticos litorales: apuntes desde el enfoque de los destinos inteligentes. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (8), 332-360. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/117133/1/Ivars\\_Vera\\_2021\\_Terra\\_esp.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/117133/1/Ivars_Vera_2021_Terra_esp.pdf)
- Jamal, T., & Budke, C. (2020). Tourism in a world with pandemics: local-global responsibility and action. *Journal of Tourism Futures*, 6(2), 181-188. <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/JTF-02-2020-0014/full/pdf?title=tourism-in-a-world-with-pandemics-local-global-responsibility-and-action>
- Latouche, S. (2022). El decrecimiento o el sentido de los límites. *Le Monde diplomatique*. <https://www.climaterra.org/post/el-decrecimiento-o-el-sentido-de-los-l%C3%ADmites>
- Lew, A. (2013). Scale, change and resilience in community tourism planning. *Tourism Geographies*, 16(1), 14-22. <https://doi.org/10.1080/14616688.2013.864325>
- Mazzucato, M. (2021). *No desaprovechemos esta crisis. Lecciones de la COVID-19*. Galaxia Gutenberg. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788418526893.pdf>
- Melgosa, F.J. (Coord.) (2014). *Turismo de interior. Planificación, comercialización y experiencias*. Pirámide.
- Méndez, R. (2012). Ciudades y metáforas. Sobre el concepto de resiliencia urbana. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XLIV(172), 215-231. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76122/46516>
- Méndez, R. (2021). *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: una geografía*. REVIVES, 2ª ed. <http://revives.es/publicaciones/>

- Méndez, R. (2022). Turismo, pandemia y nuevos contrastes territoriales en España. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, 1, 1-17. <https://doi.org/10.18239/ikara.3006>
- OMT (2020). World Tourism Barometer, December 2020. <https://www.e-unwto.org/doi/epdf/10.18111/wtobarometereng.2020.18.1.7?role=tab>
- OMT (2021). *El turismo en 2021: unión, resiliencia y determinación*. <https://www.unwto.org/es/turismo-2021-resumen-omt>
- OMT (2023a). World Tourism Barometer, 21, 1. Organización Mundial del Turismo, enero 2023. [https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2023-01/UNWTO\\_Barom23\\_01\\_January\\_EXCERPT.pdf?VersionId=\\_2bbK5Glwk5KrBGJZt5iNPAGnrW0H8NB](https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2023-01/UNWTO_Barom23_01_January_EXCERPT.pdf?VersionId=_2bbK5Glwk5KrBGJZt5iNPAGnrW0H8NB)
- OMT (2023b). Turismo internacional y Covid-19. Una compilación de datos por países, por regiones y a escala global sobre el impacto de la COVID-19 en el turismo. <https://www.unwto.org/es/datos-turismo/turismo-internacional-covid-19>
- Pitarch, M.D. (2020). Turismo y vulnerabilidad territorial: capacidad de resiliencia de los diferentes modelos turísticos frente a la crisis pandémica del coronavirus en España. In M. Simancas, R. Hernández & N. Padrón, *Turismo pos-COVID-19: Reflexiones, retos y oportunidades* (pp. 211-223). Cátedra de Turismo Caja Canarias-Ashotel, Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20451>
- Ríos, N., Nieto, A., & Cárdenas, G. (2022). Los efectos de la COVID-19 en el sector turístico de las Comunidades Autónomas españolas. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (94), 1-36. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3279>
- Romero, C., & Pantón, J. *Innovación turística y especialización inteligente en España. Palancas imprescindibles para la recuperación*. <https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2021/03/Informe-Innovacion-Turistica-y-Especializacion-Inteligente-en-Espana.pdf>
- Sancho, A., & Vélez, Y. (2009). La resiliencia como metodología para enfrentarse a la crisis del sector turístico. In *Retos para el turismo español. Cambio de paradigma* (pp. 39-50). Actas del XIV Congreso AECIT. Gijón, November 18-20. [https://www.aecit.org/uploads/public/congresos/14/XIV\\_Congreso\\_AECIT\\_0.DocCompleto.pdf](https://www.aecit.org/uploads/public/congresos/14/XIV_Congreso_AECIT_0.DocCompleto.pdf)

- Schenkel, E. (2019). *Turismo social en América Latina. Aprendizajes de las experiencias regionales*. AlbaSud.
- Scheyvens, R. (2002). *Tourism for development: empowering communities*. Prentice Hall.
- Sharpley, R. (2012). Tourism and vulnerability: a case of pessimism? *Tourism Recreation Research*, 37(3), 257-260. <https://doi.org/10.1080/02508281.2012.11081714>
- SEGITTUR (2021). *Informe Competitividad, sostenibilidad, digitalización y resiliencia turística en España*. <https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2021/12/Informe.pdf>
- SEGITTUR (2022a). *Manual de Economía Circular para destinos turísticos*. [https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2022/05/Manual-Economia\\_Circular-destinos.pdf](https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2022/05/Manual-Economia_Circular-destinos.pdf)
- SEGITTUR (2022b). *Guía de las mejores prácticas en destinos turísticos Inteligentes*. [https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2022/04/Segittur\\_best-ractices\\_ESP\\_2022\\_200422-OK.pdf](https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2022/04/Segittur_best-ractices_ESP_2022_200422-OK.pdf)
- Simancas, M., Hernández, R., & Padrón, N. (coords.) (2020). *Turismo pos-COVID-19: Reflexiones, retos y oportunidades*. La Laguna: Cátedra de Turismo Caja Canarias-Ashotel, Universidad de La Laguna. <https://doi.org/10.25145/b.Turismopos-COVID-19.2020>
- Simmie, J., & Martin, R. (2010). The economic resilience of regions: towards an evolutionary approach. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 27-43. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp029>
- Smith, V.L., & Eadington, W.R. (Eds.) (1992). *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*. University of Pennsylvania Press.
- Soler, F., & San-Martín González, E. (2023). Impacto de la metodología Leader en el turismo rural. Una propuesta de análisis cuantitativo. *Investigaciones Turísticas*, (25), 250-271. <https://doi.org/10.14198/INTURI.21149>
- Student, J., Lamers, M., & Amelung, B. (2020). A dynamic vulnerability approach for tourism destinations. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(3), 475-496. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1682593>
- Tooze, A. (2021). *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*. Crítica.
- Triarchi, E., & Karamanis, K. (2017). The evolution of alternative forms of tourism: a theoretical background. *Business & Entrepreneurship Journal*, 6(1), 39-59. [http://www.scienpress.com/Upload/BEJ%2fVol%206\\_1\\_4.pdf](http://www.scienpress.com/Upload/BEJ%2fVol%206_1_4.pdf)

Tyrrell, T.J., & Johnston, R.J. (2008). Tourism sustainability, resilience and dynamics: towards a more comprehensive perspective. *Tourism and Hospitality Research*, 8(1), 14-24. [https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1057/thr.2008.8?casa\\_token=zzQ8SGLJ1X0AAAAA:K-WPqpp8PX68GL8KiMxjOB2LUhhBKMRqY-ML-GqPzzpMO6SJ7iwlmDdAllarndf\\_44X\\_YK-JPwIFIA](https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1057/thr.2008.8?casa_token=zzQ8SGLJ1X0AAAAA:K-WPqpp8PX68GL8KiMxjOB2LUhhBKMRqY-ML-GqPzzpMO6SJ7iwlmDdAllarndf_44X_YK-JPwIFIA)

Valdés, F. (2021). El turismo en España tras la pandemia: de la resistencia a la transformación. *Economistas*, 172-173, 43-48. <https://privado.cemad.es/revistas/online/Revistas/Economistas%20Extra%20Num%20172-173.pdf/189>

Valenzuela, M. (Coord.) (1997). *Los turismos de interior: el retorno de la tradición viajera*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Vargas, A. (2020). Entender el turismo post-coronavirus: posibles escenarios. In F.J. Bauzá & J. Melgosa (Dirs.), *Turismo post COVID-19: el turismo después de la pandemia global, análisis, perspectivas y vías de recuperación*. AECIT. [https://aecit.org/uploads/public/DOC%20AECIT%20DEF%2009\\_05\\_2020rev.pdf](https://aecit.org/uploads/public/DOC%20AECIT%20DEF%2009_05_2020rev.pdf)